

Constelaciones republicanas Una reflexión de José Bergamín

M. Carmen Domínguez Gutiérrez
Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Abstract This note reflects on the need to reevaluate labels that protagonists of Spanish republican cultural life gave to themselves. Reasons provided by Bergamín, one of its protagonists, dismantle the importance of a famous act in Seville that canonised only a part of the actors of that cultural moment. Furthermore it allows us to understand that using those labels expands the composition of an heterogeneous group who worked together in a new political project to modernise the country. The time has come to become to realize that the nomenclature still used is the product of literary historiography, strongly politicised by a dictatorial state.

Keywords Generation of the Republic. José Bergamín. Generation of 27. Literary historiography. Literary critical labels.



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2021-10-23
Published 2021-12-06

Open access

© 2021 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Domínguez Gutiérrez, M.C. (2021). "Constelaciones republicanas. Una reflexión de José Bergamín". *Rassegna iberistica*, 44(116), 507-512.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2021/17/008

507

En 1921 el poeta Juan Ramón Jiménez publica en Madrid el primer número de la revista *Índice*. En torno a esta publicación se gestará un grupo que el maestro llamó «promoción». La historiografía posterior, en cambio, los ha dado a conocer como la Generación del 27. Fue Dámaso Alonso el que acuñó este término en un artículo publicado en la revista *Finisterre* en 1948. Bautizaba así a este grupo de poetas que en Madrid y Sevilla conmemoraron el tercer centenario de la muerte de Góngora.¹ Desde la primerísima *jeune littérature espagnole* de Antonio Marichalar en 1924 a la clásica Generación del 27 en referencia a los citados homenajes, la enorme literatura crítica vertida sobre aquellos jóvenes escritores ha usado numerosas etiquetas para definirlos no exentas de polémica.

Entre aquellos muchachos se encontraba José Bergamín (1895-1983), una de las figuras centrales de la vida cultural española de los años veinte y treinta. Centralidad que la guerra española y el exilio truncaron pues el escritor madrileño, un ‘generador de cultura’ cuya voz no solo se oía, sino que se escuchaba, quedó relegado a un lugar marginal. Lugar en el que todavía sigue hoy y del que raramente ha sido recuperado. El propio Dámaso Alonso lo excluía por no ser poeta sino «el prosista más cercano a la generación» ([1948] 1999, 387). Si bien es cierto que en aquel momento Bergamín apenas sí había publicado poesía, también lo es que para él la distinción era estéril pues «la prosa y el verso, no determinan, por sí mismos, una diferencia poética» (Bergamín 1927, 4). El autor madrileño siempre defendió que aquellas celebraciones gongorianas habían sido una travesura de una pandilla de jóvenes con ganas de divertirse y con poca repercusión literaria. En una entrevista en 1978 sostenía que:

llamar «generación del 27» a la nuestra y, además, reducirla a los poetas líricos me parece completamente caprichoso, pues todo aquello no tuvo significación histórica, ni política, ni literaria, de ninguna clase [...]. Está claro, entonces, que lo que llamaba ‘promoción’ J.R. Jiménez es más justo que fuese calificada como ‘de la República’, porque en la Dictadura todavía los mayores -Salinas, Marichalar, Federico, Gerardo, Guillén, Espina o yo entre otros- éramos escritores incipientes, mientras que en el 31 ya habíamos dado lo que teníamos. De ese grupo no se puede separar a los prosistas, pues ahí estaba ese escritor genial que es Ernesto Giménez Caballero, o Antonio Marichalar, finísimo y de calidad, o un Antonio Espina, tan admirable en prosa como en ver-

1 Díez de Revenga (2000) sostiene que fue Ángel Valbuena Prat el que acuñó el guarismo «de 27», al que se refiere indirectamente en sus primeras ediciones de su *Historia de la Literatura española* y en la que aparece explícitamente en la reedición de 1957.

so, y sin olvidar a Corpus Barga. Solo me resta añadir que, por mi parte, me considero de la generación de la República, o sea, del 31. (Bergamín en Marfil 1978, 22-7)

Es claro, pues, que el sintagma Generación del 27 no responde a toda la producción artística de aquellos años. Más allá de su posible -y siempre discutible- utilidad pedagógica, es muy problemático. Dámaso Alonso quizá no fuese consciente del servicio prestado a la historiografía franquista porque con su fórmula -que eludía citar a la república y de esta manera evitar cualquier alusión a su potencial político- se podía introducir en los programas educativos franquistas a algunos de sus autores. El más amplio concepto de Generación de la República, en cambio, permitía (y permitiría) encuadrar en sus filas a todos, independientemente de su expresión artística, de los distintos caminos estéticos que recorrieron o de las diferencias de edad. Además, y por encima de todo, es el marbete que la mayor parte de ellos eligieron para denominarse, porque se consideraron parte de un proyecto de modernidad del país que representó la Segunda República más allá de unas siglas políticas. Como Bergamín, también el resto eran conscientes de pertenecer a una ola cultural inédita en la España de aquellos años. Para todos ellos el 14 de abril de 1931 significó la convicción de que la cultura progresista y moderna podía transformar España. Aquello sí que había determinado sus vidas y no los homenajes a Góngora. Esta es la razón por la que resulta fundamental que tal denominación se recupere y deje de ser marginal, algo que defendió hace ya años Rodríguez Puértolas (2009). También porque, como señalan Fernando Larraz y Diego Sánchez (2021) al seguir utilizando tanto en la crítica literaria, como en los libros de textos o en la divulgación periodística, la nomenclatura de la historiografía franquista se sigue proyectando la sombra de una concepción posterior, y fuertemente politizada por un estado dictatorial, de la historiografía literaria de esos años. Aunque el marco cronológico al que se refieren en su obra es posterior, 1936-1978, las premisas de su estudio, en particular la complejidad involuntaria del sistema, son absolutamente extrapolables al estudio de la época literaria precedente. Es imprescindible revisar los discursos historiográficos del momento para dar a los críticos de aquella época literaria la centralidad que se merecen, escuchar sus voces, recuperar sus criterios y entender el porqué de sus discursos y de las etiquetas que emplean. Comprender por qué los artistas y sus críticos contemporáneos prefirieron el marbete amplio Generación de la República ayudará a entender que fueron una «comunidad», entendida en los términos del antropólogo Marco Aime (2019, 16), que evoca dos imágenes: por una parte la del propio artista y su individualidad y la de un grupo heterogéneo -donde la experimentación y la confrontación en otros ámbitos estéticos fue nor-

mal y necesaria- y amplio con el que compartir un credo, que en este caso fue el republicano.

Décadas después, Bergamín, en una entrevista en París,² utilizó el término «constelación» para referirse al grupo de intelectuales con los que compartió afinidades. Walter Benjamin en 1925 había escrito que «las ideas se relacionan con las cosas como las constelaciones se relacionan con las estrellas» (1990, 16). Bergamín utilizó la misma palabra, remitiendo así a esa imagen epistemológica usada por el filósofo alemán, la del grupo de estrellas -de intensidades diferentes- a distancias variables, que forman figuras caprichosas que se convierten en instrumentos cruciales de orientación y que transforman el caos en cosmos. El madrileño abatía así de un plumazo, además, la idea reductiva de «generación» orteguiana o la de «círculo» como grupo de conocidos, amigos o influencias a los que se les supone una homogeneidad. Volvió a emplear «constelación» en un artículo de *Sábado Gráfico* en 1975:

Gracias a mi vista cansada puedo ver panorámicamente la literatura con mi vista de pájaro y no solo 'a vista de pájaro'. [...] Como constelaciones del tiempo y generaciones de la tierra. [...] ¿generación o constelación literaria la insignificante o del insignificante año 27? ¿Recordaremos a Calderón, que culpó a las flores de parecerse a las estrellas, o sea, a las generaciones terrestres de parecerse a las constelaciones celestes? (Bergamín en Penalva 2001, 352; la cursiva es del autor)

Como había hecho Walter Benjamin, inspirado en *Atlas Mnemosyne* de su amigo el historiador Aby Warburg, Bergamín superaba la argumentación tradicional para proponer una mirada «a vista de pájaro» que, conectando autores y obras en función de sus diferentes posiciones, generase distintas imágenes resultantes, como las constelaciones del universo que en función de su posición cambian su valor y sentido. En su obra crítica siempre había defendido que la obra de un autor -una luminosidad con valor y entidad propias- al unirse a otras, traza sendas que marcan distintos caminos por los que transitar. Reconocía así, que además de pertenecer a la Generación de la República -el proyecto político y cultural al que dedicó su vida, incluso cuando el proyecto fue dinamitado, para que no cayese en la desmemoria- era miembro de un universo mucho más amplio.

Sirvan pues estas líneas para llamar la atención sobre la importancia de llamar a las cosas por el nombre que sus propios protago-

² Ramírez, J.A. (1963). «Crónica de Madrid: entrevista a José Bergamín». *Radio París*. Disponible en *Devuélveme la Voz*: <https://devuelvemelavoz.ua.es/devuelveme-voz/visor.php?fichero=9162.mp3&idioma=es>.

nistas les dieron, deferencia en mi opinión obligada, que, además, permitiría ampliar la reducida nómina de la mal llamada Generación del 27 a todos los artistas que participaron en un movimiento más amplio, rico y complejo, y, además, evitar los quebraderos de cabeza de la crítica para intentar justificar la centralidad, indiscutible, de muchos de sus autores. Con el ejemplo de Bergamín, por ejemplo, no se trata de forzar su ingreso en una nómina posterior para darle la entidad que le corresponde como ya ha ocurrido. Tampoco se trata de crear nuevas categorías en las que contenerlo, como ha pasado recientemente con los estudios capitaneados por Fatiha Idmhand y Margarida Casacuberta Rocarols (Fatiha et al. 2020) donde se habla de «intelectuales satélites», usando el término acuñado recientemente por Fatiha Idmhand (Idmhand, Casacuberta Rocarols 2017) como figuras relegadas. Lo central de ese trabajo, en mi opinión, es que cuestionan esa segunda línea, polemizan «la manera como se construye el canon (literario, artístico), su estructura, su rol prescriptivo y el papel de los estudiosos cuando se dedican a algunas figuras y no a otras» (2017, 3). Defienden como fundamental seguir el hilo de estos actores, sus recorridos intelectuales, su producción artística y, sobre todo, la dimensión transnacional de sus trayectorias para entender «por qué no aparecen en las consagradas 'bibliotecas' [...] y también por qué permanecieron en la sombra» (Idmhand et al. 2020, 4). En mi opinión, seguir esas trayectorias, y me permito añadir que también anticipar los límites cronológicos para estudiar los itinerarios de esos intelectuales antes del estallido de la guerra, lo que podría aclarar muchas cosas, y con ellas sus dimensiones transnacionales, son las claves que permiten entender por qué Bergamín habló de constelaciones republicanas, superando límites poéticos, pero también territoriales y temporales, para entender la creación artística y las afinidades electivas.

Bibliografía

- Aime, M. (2019). *Comunità*. Bologna: il Mulino.
- Alonso, D. [1948] (1999). «Una generación poética. 1920-1936». Wentzlaff-Eggebert, H. (ed.), *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica*. Madrid: Iberoamericana, 387-401.
- Benjamin, W. [1925] (1990). *El origen del drama barroco alemán*. España: Taurus.
- Bergamín, J. (1927). «Notas para unos prolegómenos a toda poética del porvenir que se presente como arte». *Verso y Prosa*, 8, agosto, 4.
- Campanella, H. (2010). «José Bergamín, las paradojas de un peregrino». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 725, 89-99. Disponible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0875490>.
- Díez de Revenga, F.J. (2000). «Valbuena Prat y los poetas de su generación». *Monteagudo*, 5, 83-95.
- Idmhand, F.; Casacuberta, M. (2017). «“Intelectuales satélites”. Hacia un nuevo enfoque sobre la circulación de la literatura y de la cultura». *Letral*, 19, 1-7.
- Idmhand, F.; Casacuberta, M.; Aznar Soler, M.; Demasi, C. (eds) (2020). *Lugares y figuras del exilio republicano del 39. Los intelectuales “satélites” y sus redes transnacionales*. Bruselas: Peter Lang.
- Larraz, F.; Santos Sánchez, D. (eds) (2021). *Poéticas y cánones literarios bajo el franquismo*. Madrid: Iberoamericana.
- Marfil, J.A. (1978). «José Bergamín, una inteligencia inclasificable». *El Viejo Topo*, 17, 22-7.
- Marichalar, A. (2002). *Ensayos literarios*. Ed. de D. Ródenas de Moya. Madrid: Fundación Santander Central Hispano.
- Penalva, G. (ed.) (2001). *José Bergamín. Antología*. Madrid: Castalia.
- Rodríguez Puértolas, J. (2009). «La Generación de la República». *La República y la cultura: paz, guerra y exilio*. Madrid: Akal, 517-26.
- Warburg, A. (2010). *Atlas Mnemosyne*. Madrid: Akal.